

## EL DOCTOR ROBERTO DONOSO-BARROS

La ciencia americana se vistió de luto el 2 de agosto de 1975 por el trágico fallecimiento de Roberto Donoso-Barros. La Universidad de Concepción, que lo contó hasta último momento entre sus distinguidos catedráticos e investigadores, lamenta la sensible pérdida de esta brillante personalidad científica nacional.

El Dr. Donoso-Barros perteneció a una generación de científicos naturalistas chilenos, que debieron luchar tesoneramente para imponer a una sociedad insensible el convencimiento que el estudio del patrimonio natural del país es una ciencia importante y necesaria para el desarrollo nacional. Cuando todo el conocimiento sobre nuestros propios bienes naturales nacionales lo efectuaban científicos extranjeros, Roberto Donoso y los de su generación, se imponían por la calidad de sus investigaciones, demostrando el nivel que esta ciencia empezaba a tener en Chile. Hasta su trágico y prematuro fallecimiento, fue un activo productor científico, todas las revistas importantes relacionadas con temas biológicos acogieron con entusiasmo sus trabajos. Publicó más de 85 trabajos formales y un sinnúmero de trabajos menores en forma de notas, apuntes, opiniones, etc. Se le consideró sin duda el mejor experto sudamericano en reptiles y uno de los diez mejores del mundo.

Estudió en el Liceo Alemán de Santiago y posteriormente, en 1947, se graduó de Médico-Cirujano en la Universidad de Chile. Desde su tiempo de estudiante universitario se destacó como excelente alumno e inquieto investigador. Su primer trabajo data de esa época 1947: "Epidemia de Triquinosis en la Escuela Militar de Chile". *Rev. Med. Chile* 75: 519-524. Desde un principio se interesa por la parasitología y por los animales que causan daño directo al hombre, entre otros somete a estudio arañas chilenas y posteriormente reptiles chilenos; este último grupo sería el que acapararía su interés hasta sus últimos momentos. Pocos grupos de animales fueron ignorados por Donoso, por un importante período incursionó en la entomología, llegando a ser presidente de la Sociedad Chilena de Entomología por varios períodos.

Paralelo a su quehacer científico, se desempeñaba como médico funcionario del Servicio Nacional de Salud, ocupándose de materias diversas como Mecanismos inmunológicos de la alergia, endocrinología sexológica y suprarenal, hematología, epidemiología de malaria, etc.

Ocupó numerosas cátedras en diversas universidades del país, especialmente en las Facultades de Medicina humana, Medicina veterinaria y Escuela de Psicología de la Universidad de Chile. En el extranjero fue profesor de zoología en la Universidad de Oriente en Venezuela, y posteriormente de Fisiología Comparada en la misma universidad.

Desde 1948 hasta 1967, efectuó numerosas salidas al extranjero a estudiar colecciones en importantes museos, entre ellos los de Bolivia, Suecia, Buenos Aires, La Plata, Caracas, Michigan, New York, Washington, Venezuela. La gran experiencia obtenida de estos estudios, le significó un importante contrato en el U.S. National Museum, donde permaneció por 2 años.

Las sociedades científicas que lo contaron entre sus miembros activos u honorarios, son numerosas, en su curriculum hay señaladas 16, pero sabemos que eran muchas más y que al momento de efectuar la lista, dejó algunas por olvido.

Bolivia, Argentina, Venezuela y Guayanas fueron además de su patria, lugares de frecuentes expediciones, durante las cuales obtenía el material que enriquecía su excelente colección particular de reptiles y anfibios. Esta colección fue posteriormente vendida a la Universidad de Concepción, en cuyo Departamento de Zoología se conserva actualmente.

Ultimamente su gran afán eran las obras de síntesis, sabía que su privilegiada capacidad intelectual era capaz de producir obras de gran significación. A menudo hablaba de ellas a sus amigos. El fallecimiento lo sorprendió cuando terminaba el tercer capítulo de su "Historia de las Ciencias Naturales de Chile", y acababa de entregar a la imprenta su libro "Los Cetáceos de Chile".

En el Departamento de Zoología de la Universidad de Concepción al cual se incorporó luego de su regreso a Chile, ejerció por un tiempo su jefatura y luego las cátedras de Evolución, Anatomía Animal Comparada, Zoología de Cordados y Herpetología. Sus brillantes exposiciones, llenas del sentido general de la vida, atraían a muchos docentes que con frecuencia asistían a sus clases.

Felizmente alcanzó a ser reconocida su meritoria labor, en 1945 recibió el premio Alvaro Covarrubias y en 1947 el premio Corbalán

Melgarejo; ambos por sus aportes en el campo de la medicina. En 1966 recibe el premio Atenea de la Universidad de Concepción por su importante libro "Los Reptiles de Chile", y en 1971 se hace acreedor al premio Abate Molina otorgado por la Academia de Ciencias del Instituto Chile.

El Doctor Donoso deja interrumpida su brillante carrera, varios trabajos quedan en prensa, otros casi terminados; la Universidad estudia la manera de publicarlos. Su prematura partida deja una laguna importante en las ciencias naturales de Chile. Su nombre ya está entre los forjadores de la ciencia chilena.

El que este modesto homenaje escribe, fue su amigo personal y compañero de trabajo por largo tiempo. Existía entre nosotros una corriente especial de mutua simpatía, que me permitió muchas veces ser su confidente. El día antes de su accidente, me retiraba yo del Instituto de Biología cerca de las ocho de la noche y pasé por su laboratorio que ví aún con luz, me invitó a entrar y luego ya estábamos conversando de publicaciones. Me decía con su característico entusiasmo y ese brillo especial de sus ojos: "Jorge, siento que estoy en la mejor edad de mi vida, nunca antes sentí este poder de síntesis, tengo casi todo aquí, en la cabeza, sólo necesito tiempo para escribirlo". Todo eso quedó sin que lo conociéramos. Cuánta pérdida para todos, qué sacrificio más inútil y absurdo.

En el Departamento de Zoología donde trabajaba, han seguido normalmente las tareas diarias; los hombres de ciencia pasan, otros nacen y se forman de la semilla dejada por sus antecesores. La semilla de Roberto Donoso la veremos pronto germinar en los que fueron sus alumnos y ayudantes, es un fenómeno de continuidad, como la vida, como los hechos biológicos que Roberto sentía que ya podía empezar a sintetizar.

Dr. JORGE N. ARTIGAS  
Depto. de Zoología  
Universidad de Concepción